



INTRODUCCIÓN

PASTORAL MIGRATORIA



I. ¿Qué es la pastoral migratoria?

La misión de la Iglesia es la evangelización de las personas. Evangelizar es el proceso de orientar a los hombres y las mujeres para que, con los valores del Evangelio, sean capaces de transformar al mundo, sus relaciones humanas y las estructuras sociales. Se trata, por tanto, en primer lugar, de un proceso de conversión y cambio interior.

- Es llevar a todos los seres humanos por el camino de Jesús y con la fuerza del Espíritu Santo al Padre.
- Es entrar en el reino de Dios.

La iglesia organiza su misión en tres dimensiones fundamentales:

- Profética: anuncio o Pastoral Evangelizadora
- Litúrgica: Celebración o Pastoral Sacramental
- Social: compromiso o Pastoral Social.

Dentro de esa pastoral social se sitúa la pastoral migratoria.

La pastoral migratoria es, por tanto, parte de la pastoral social.

- La pastoral social tiene una dimensión eminentemente práctica, porque se sitúa en el cruce de la vida y la conciencia cristiana.
- Busca ampliar el mensaje del Evangelio a las situaciones concretas de la vida familiar, de la vida en comunidad y frente a las situaciones sociales que vive la gente.
- Esta tarea es responsabilidad de cada uno de los cristianos y también de la comunidad cristiana.

Demasiados católicos desconocemos el contenido básico de la enseñanza social católica. Más fundamental, muchos católicos no entienden adecuadamente que la misión social de la iglesia es parte de la enseñanza de fe. Esto plantea un desafío muy serio para todos los católicos, puesto que debilita nuestra capacidad de ser iglesia. Nos exige que seamos iglesia de acuerdo con el evangelio. Necesitamos hacer más para compartir la misión y el mensaje social de nuestra iglesia.

Fundamentos de una propuesta de pastoral migratoria:

- La misión de Jesucristo, que es la misión de la Iglesia, y que es nuestra misión
- La doctrina social de la Iglesia
- Se necesita promover y fomentar la formación para la acción entre los líderes católicos.

La pastoral migratoria parte de la realidad de la comunidad migrante:

- Muchas veces marginada por su propia comunidad
- Con muchas carencias espirituales y materiales
- Con necesidad de asesoría legal
- A menudo sufriendo:
- Desempleo



- Injusticia
- Violencia
- Racismo
- Leyes migratorias injustas
- Abuso de poder

Realidad de la comunidad migrante:

- Rica en fe y religiosidad popular
- Rica en valores y compromiso cristiano
- Solidaria y trabajadora
- Con oportunidades de capacitarse y organizarse
- Generosa

Pero a la comunidad también le falta:

- Asesoría espiritual y una especial atención a las comunidades y a los grupos pastorales específicos.
- Orientación y formación constante para los laicos que están asumiendo un compromiso en las parroquias
- En comunidades multiculturales y multilingües, se necesita que los ministros conozcan bien las culturas
- Conocimiento de la misión de la iglesia, la doctrina social y su acción misionera

Para poder comprender la pastoral migratoria, tenemos que entrar en ciertos importantes aspectos de la realidad y de la teología

II . El fenómeno de la movilidad humana en el contexto de la globalización mundial: Pobreza y migración

Desde el inicio del género humano, las tierras de este planeta han visto una movilidad constante de las gentes que las pisaban. El ser humano nunca ha sido un ser estático. A lo largo de los milenios, las gentes han migrado de un lugar a otro por diversos motivos. Unos migraban por la curiosidad de descubrir lugares lejanos, extranjeros. Otros se trasladaban para buscar un refugio de los conflictos tribales. Muchos querían encontrar un lugar donde vivir felizmente con los seres queridos sin pasar hambre, pobreza, persecución.

Al analizar las tendencias actuales de la migración mundial tenemos que reconocer que la búsqueda de un lugar donde haya una remuneración justa por el trabajo es el primer motivo de la migración hoy.

La migración en el continente americano

Desde el “descubrimiento” del continente americano, esta parte del mundo ha sido un lugar de inmigración que atraía a las gentes de otras tierras. Sabemos que después de la llegada de los colonizadores europeos, este continente experimentó la inmigración forzada de los esclavos africanos. El siglo XIX y los inicios del siglo XX fueron marcados por la inmigración de millones de europeos y asiáticos que buscaban las oportunidades para una vida mejor. Sin obstáculo, los últimos 50 años han sido un tiempo de la inmigración de la gente de América Latina y Caribe dentro del continente y a los países más desarrollados (EE.UU, España, Italia, Alemania, Japón, etc.).

¿Qué ha causado esta migración? Si analizamos la situación económica de los países latinoamericanos de los años 60-70 del siglo XX nos daremos cuenta que el progreso económico no fue igual para toda la región. Unos países experimentaron un crecimiento rápido del nivel de industrialización, mientras otros aumentaban la deuda externa. También se observó el aumento del trabajo informal y los tratos del comercio entre países latinoamericanos que no beneficiaban a todos los estratos de la sociedad. Como el resultado de esta realidad, antes el año 1990, 2.5 % de la población latinoamericana migró a otras partes del continente americano. Al mismo tiempo los latinos que habían migrado constituían 9.2% de todos los emigrantes en el mundo.

Antes del año 1960, sin obstáculo, la migración latinoamericana fue limitada al movimiento entre los países vecinos (por ejemplo: Guatemala ↔ México; Venezuela ↔ Colombia ↔ Ecuador). En los años 60 y 70 la gente empezó una migración destinada a Europa, América del Norte y otros países latinoamericanos. Para muchos de chilenos, argentinos, uruguayos, por ejemplo, el motivo principal para migrar fueron las dictaduras que se establecieron en sus países. También la violencia e inestabilidad política de América Central hizo migrar a mucha gente de esta región. Otra causa de la migración masiva de los latinos fue el empeoramiento de la situación económica de sus países, especialmente en los años 1980. Como el resultado de esta “década perdida” del

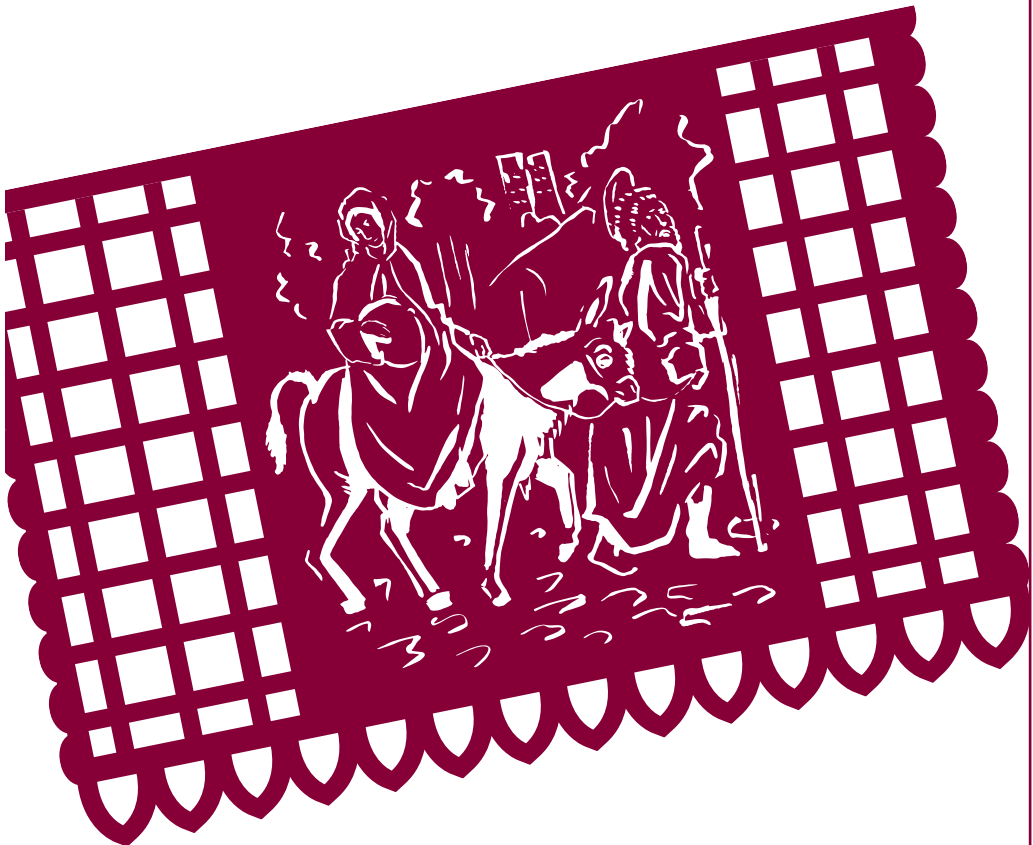


desarrollo, miles de personas empezaron a migrar a EE.UU. El aumento de la población latinoamericana en este país fue muy notable a lo largo de 30 años: de 1 millón en 1960 a casi 8.5 millones en 1990. Y estas cifras están creciendo.

Según US Census Bureau American Community Survey en el año 2008 en los EE.UU vivían casi 38 millones de inmigrantes. Eso constituía 12.5% de la población de este país. 46.9% de estas personas tenían el origen latino o hispano. Además se predica que en el año 2050 la población Latina de EE.UU. va a llegar a los 100 millones y será la segunda más grande concentración de la gente de habla española en el mundo. Actualmente el grupo más grande dentro de la comunidad inmigrante son los mexicanos (30%).

LA MIGRACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El fenómeno de la migración también está atestiguado en la Biblia. Al leer la Santa Escritura nos damos cuenta que muchos de los personajes bíblicos migraban constantemente. El primer ejemplo de ese movimiento se encuentra en la primeras páginas del Génesis. Este libro nos explica en la forma poética (mitológica) los orígenes del mundo y la raza humana, informándonos acerca de lo que pasó con nuestros antepasados – Eva y Adán. Su desobediencia resultó en la expulsión del jardín del Edén. Por lo tanto tuvieron que irse, migrar, a un mundo desconocido y enfrentarse con las dificultades de la vida cotidiana.



Así podemos ver que la historia bíblica de la humanidad comienza con el ejemplo de la migración involuntaria. Los siguientes capítulos y libros nos muestran que también los descendientes de Adán y Eva experimentaban varios tipos de migración. Génesis 4 nos relata, por ejemplo, que Caín, después de haber asesinado a su hermano, “se alejó de la presencia del SEÑOR y se fue a vivir a la región llamada Nod, al este del Edén.” Los que siguieron sus pasos fueron Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noe. Ellos, junto con sus hijos, se fueron a todas partes de la tierra, poblándola y formando naciones. Unos de sus descendientes migraron al oriente, asentándose en la región de Sinar. Allí empezaron la construcción de la famosa torre de Babel y fueron castigados por ese intento. Además de confundir el idioma de la gente, Dios dispersó por toda la tierra los que vivían allí, ocasionando otra migración involuntaria.

Los ejemplos de migración encontrados solamente en el primer libro de la Biblia aún no se acaban. No se puede hablar del resto del Antiguo Testamento sin mencionar Abraham. Parece que este gran patriarca debería ser llamado no sólo “el Padre de la fe,” sino también “el Padre de la migración.” Su historia de migración es impresionante. Empezó cuando Abram hizo lo que Dios le ordenó: “Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.” ¿Y a dónde le llevó este camino? A las tierras lejanas y desconocidas, pobladas por las gentes de otras culturas e idiomas. Saliendo de Jarán (Mesopotamia) se dirigió a noroeste. Con su esposa, siervos y pertenencias Abraham llegó al Cannán. Sin embargo, no se quedó allí permanentemente. Siguió atravesando por lugares como Betel, Hai, Neguev, Egipto, Hebrón. Su hijo Isaac fue el único patriarca que se quedó en Canaán. Su hijo Jacob, no obstante, migraba por la tierra prometida al Abraham.

Una nueva etapa de la migración bíblica comienza con el hijo de Israel – José. Vendido por sus hermanos a los madianitas, José llegó a Egipto haciéndose el gobernador de este país. Unos años después sus hermanos vinieron a Egipto para comprar alimentos para poder sobrevivir el hambre. Finalmente, se quedaron con sus familias en Egipto comenzando los 400 años de la presencia israelita en este país extranjero. Sin embargo, después de la muerte de José la manera de tratar a los israelitas se convirtió en la esclavitud.

Sin embargo, Dios no abandonó a su pueblo que sufría explotación y miseria. Les mandó a Moisés otorgándole la misión de liberarles de la esclavitud egipcia. Moisés, antes de empezar su gran misión, tuvo su propia experiencia de emigración. Después de haber matado a un egipcio, Moisés migró a la tierra de Madián por el miedo del faraón. Dios le comandó a regresar a Egipto y enfrentarse con el faraón.

A pesar de muchas dificultades Moisés llevó a cabo su misión. Los israelitas salieron del Egipto alrededor del año 1250 a.C. para empezar su larga caminata por el desierto. Según el relato bíblico, Moisés no tuvo la dicha de terminar su experiencia migratoria en la tierra prometida. Tuvo que contentarse con la vista de esta tierra desde el monte Nebo. Allí también murió y fue sepultado.

Los que acompañaban a Moisés gradualmente entraron en la tierra prometida apoderándose de sus varias partes y estableciendo su dominio. Esta época de “Los Jueces” marcada por la conquista sucesiva de la tierra prometida se acabó alrededor del año 1020 a.C. cuando las tribus se unieron y proclamaron a Saúl como su rey.

Este periodo de la Monarquía Unida no duró mucho, sin embargo. Después de la muerte de Salomón, el hijo de David, la Monarquía fue dividida en el Reino de Israel (Norte - Samaria) y Reino de Judá (Sur - Jerusalén).

La historia de estos reinados tampoco fue tan glamorosa. Alrededor del año 740 a.C. los asirios iniciaron la deportación de las tribus del Norte. Supuestamente miles de personas fueron llevadas sin derecho de regresar al Israel. Muchos también migraron a Judea para escapar la captura. Con la conquista de Samaria (722), la capital del Israel, se finalizó la deportación de las diez tribus de Israel y la terminación de la existencia de este reino.

La gente del Reino de Judá también sufrió una “migración involuntaria” poco tiempo después de la caída del Israel. En el año 597 a.C. se inició el cautiverio en Babilonia cuando la clase alta de la sociedad hebrea fue trasladada a la capital del imperio de Nabucodonosor II. La segunda deportación tomó el lugar en 586 a.C. después de la destrucción del templo en Jerusalén. En el año 538 a.C. el rey persa Ciro el Grande conquistó el Imperio de Babilonia y premitió a los cautivos hebreos que regresaran a su tierra. Sorprendentemente muchos de ellos decidieron quedarse en su “nueva patria” aumentando el número de los hebreos quienes vivían en la diáspora.

LA MIGRACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Tratando de evaluar el complejo fenómeno de la migración en el Nuevo Testamento, parece lógico empezar con el emigrante más grande – Jesucristo. El hecho de su encarnación y la venida al mundo es un ejemplo de migración sin precedencia en la historia de la humanidad. Jesús dejó un lugar conocido y migró a la tierra para vivir con su querida humanidad y hacer la voluntad de su Padre. Lo que caracterizaba su vida terrenal fue un movimiento constante. Jesús lo experimentó incluso antes de su nacimiento. El Evangelista Lucas nos relata, por ejemplo, que la familia de Jesús tuvo que ir a Judea para inscribirse en Belén (Lc 2:1-7). El viaje desde Nazaret localizado en Galilea (el Norte) a Judea sin duda duró unos días y tuvo que ser doloroso para María que estaba encinta. No obstante, su sufrimiento no terminó en Belén. Fue prolongado por la huida al Egipto para salvar al recién nacido niño Jesús (Mt 2:13-18).

La vida adulta de Jesús tampoco fue estática. El Evangelista Mateo nos informa que al iniciar su ministerio Jesús salió del pueblo de su juventud - Nazaret - y se estableció en Capernaúm. Eso no quiere decir que se pasaba todo el tiempo allá, en la casa de Pedro, esperando la llegada de la gente. Jesús atravesaba Galilea proclamando el Reino de Dios y curando a los enfermos y endemoniados. Según el relato de Evangelista Juan, Jesús iba también frecuentemente a Judea para compartir la Buena Nueva con la gente de Jerusalén y sus alrededores. Los sinópticos reportan solamente una visita de Jesús en Jerusalén pocos días antes de su muerte.

No obstante, Jesús en su “ministerio migratorio,” cruzaba los confines culturales, religiosos, sociales de las personas y grupos que encontraba en su camino. Llegaba con su mensaje a las casas de los pobres (Marta, Lázaro) y ricos (Zaqueo – Lc 19), hablaba con los fariseos (Nicodemo – Jn 3) y personas de otras fes (la Samaritana – Jn 4) y culturas (mujer sirofenicia - Mc 7).

Después de la muerte y la resurrección de Jesús el “ministerio migratorio” fue continuado por los discípulos y seguidores de Jesús. Llenos del Espíritu Santo los apóstoles se dispersaron por todas las partes proclamando al mundo el Jesús Resucitado. Unas partes del continente Africano, Asia Menor, y Europa aceptaron la Buena Nueva formando las comunidades cristianas.

Un papel significante en esta difusión de la fe cristiana tomó el gran misionero-emigrante San Pablo. Durante sus tres viajes misioneros Pablo visitó y/o fundó a varias comunidades cristianas. También conoció a otros misioneras quienes participaban en la evangelización errante. Un ejemplo impresionante es el ministerio de Priscila y Aquila. Capítulo 18 de los Hechos de los Apóstoles nos informa que Aquila fue un nativo del Ponto (cerca del Mar Negro) quien migró a Roma. Desde Roma fue expulsado con su esposa Priscila probablemente en el año 49. De allá los dos se fueron a Corinto donde conocieron a Pablo y trabajaron haciendo tiendas. Luego acompañaron a Pablo en su viaje a Éfeso. Allá se quedaron organizando una iglesia doméstica y evangelizando a la gente (especialmente al Apolos). Su vida misionera-migratoria continuó. En los años 50s la pareja se regresó a Roma donde fundó otra iglesia doméstica (Rom 16:5).

Los ejemplos de Priscila y Aquila nos muestran la movilidad impresionante que tenía el cristianismo primitivo. Cuando analizamos los veinte siglos de la historia de la iglesia podemos ver que la movilidad humana siempre ha sido una característica visible del cristianismo. Europa de los primeros siglos experimentaba una migración constante de los pueblos paganos que conquistaban nuevas tierras y se asentaban allá. Estos pueblos, por ejemplo pueblos germánicos, eslavos, fueron cristianizados por varios misioneros (por ejemplo Bonifacio, Adalbert, Cirilo y Metodio). Luego ellos mismos enviaban a los misioneros para evangelizar a las naciones vecinas.

IGLESIA CATÓLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS INMIGRANTES

No hace falta convencer a nadie que los EE.UU. como la Iglesia Católica en este país están formados por los inmigrantes. Actualmente (2009) la Iglesia Católica con 68.1 millones de creyentes es la comunidad más grande entre otras denominaciones cristianas. Sin embargo, hay que reconocer que los inmigrantes católicos no fueron un grupo predominante en el tiempo formativo de los EE.UU. En 1776, por ejemplo, los católicos constituían solamente 1% de la población de las 13 colonias de EE.UU. Con las nuevas etapas de inmigración en los finales del siglo XIX e inicios del siglo siguiente el número de los católicos inmigrantes estaba creciendo. Se reportó que en el año 1920 75% de los católicos eran inmigrantes.

¿Cómo se presenta la situación migratoria de la Iglesia Católica en los EE.UU. en el siglo XXI? Actualmente 42% de los inmigrantes que legalmente permanecen en este país son católicos. Los inmigrantes, especialmente latinos y polacos, también toman el papel signficante en la Arquidiócesis de Chicago. En la Arquidiócesis, que cuenta con 2,336,000 católicos (2009), se celebran misas en 24 idiomas de varias partes del mundo. Además hay más de 120 iglesias (1/3 de todas las parroquias) donde los feligreses pueden celebrar la Eucaristía en Español y más de 50 parroquias donde se puede hacerlo en polaco. Es también bueno apuntar que más de 40% de los católicos de la Archidiócesis son de la proveniencia Latina/Hispana (945,000 – 2009).

Fundamentos bíblicos, doctrinales y teológicos de la pastoral migratoria
Magisterio de la Iglesia y pastoral migratoria

¿Cuál es el método para hacer reflexión teológica?

- Escuchar. Éste es un primer momento de mirar a la realidad, en sus aspectos de vida diaria y de situación económica, política, social.
- Aprender. En este momento, miramos a la Palabra de Dios y a la doctrina social de la Iglesia para pedir luz para poder juzgar esa realidad que hemos visto a la luz de Dios y de lo que dice la Iglesia.
- Actuar. Aquí nos comprometemos a un liderazgo activo dentro de nuestra comunidad migrante. Estudiamos cómo poder llevar a cabo ese liderazgo, los elementos que necesitamos.



- Celebrar. Oramos juntos para poder seguir adelante.
- Evaluar.

En las siguientes sesiones iremos siguiendo este método para estudiar los elementos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, profundizar en la Palabra sobre estos puntos y discernir modos de acción para servicio de nuestro pueblo.

Documentos claves de la Doctrina Social/migratoria de la iglesia

- | | |
|---|-------------------|
| • Rerum novarum (De las cosas nuevas) | León XIII (1981) |
| • Quadragesimo Anno (En el cuadragésimo año) | Pío XI (1931) |
| • Mater et Magistra (Madre y maestra) | Juan XXIII (1961) |
| • Pacem in Terris (Paz en la tierra) | Juan XXIII (1963) |
| • Populorum Progressio (El desarrollo de los pueblos) | Pablo VI (1967) |
| • Laborem Exercens (El trabajo)
(1981) | Juan Pablo II |
| • Sollicitudo Rei Socialis (Preocupación social)
(1987) | Juan Pablo II |
| • Centesimus Annus (en el centenario)
(1991) | Juan Pablo II |
| • Ecclesia in America
(1999) | Juan Pablo II |
| • Caritatis in Veritas
(2009) | Benedicto XVI |
| • Acogiendo al Forastero
Conferencia del Episcopado (2000) | |
| • Ya no somos extranjeros
episcopales estadounidense y mexicana (2003) | Conferencias |



Objetivos fundamentales de la formación permanente

- Ofrecer el espacio comunitario para compartir las alegrías, luchas e iniciativas de los agentes de la Pastoral migratoria.
- Compartir las experiencias—mejores ejemplos—de los diferentes grupos implicados en la pastoral migratoria a nivel parroquial, diocesano y parroquial.
- Proporcionar elementos fundamentales de teología, espiritualidad y pastoral social de acuerdo con la riqueza y experiencia de la Iglesia.

¿Cómo se profundiza la vida espiritual del equipo de la Pastoral Migratoria?

- La conversión continua del corazón, la formación permanente desde la Escritura y la realidad, la vida de oración y la participación sacramental son los elementos esenciales para cualquier agente pastoral en la iglesia.
- Los equipos deben tener en cuenta de que son llamados y enviados por la Iglesia y que su espiritualidad es esencial para que, a través del desarrollo de esta misión de servicio a sus hermanos y hermanas inmigrantes, ayuden a establecer el Reino de Dios que comienza aquí y ahora en nuestra historia.
- La espiritualidad específica de la Pastoral Migratoria está inspirada en la hospitalidad evangelizadora. El equipo está llamado a hacer presente esta espiritualidad en sus vidas y en la comunidad parroquial en la que sirven.



Este proyecto fue realizado con la colaboración de:

P. Carl Quebedeaux, C.M.F. Our Lady of
Guadalupe Church

P. Mike Boehm, Blessed Sacrament Church

P. Tony Pizzo, St. Rita of Cascia

P. Guillermo Campuzano, DePaul University

Marilu Gonzalez, Coordinadora de Educación - Office of
Immigrant Affairs

Elena Segura, Director - Office of Immigrant Affairs

Professor Tim Matovina, University of Notre Dame

Alicia Marill, Barry University

Barbara Reid, Catholic Theological Union

Dan Groody, University of Notre Dame

Agentes de Pastoral migratoria

Gracias por su dedicación y compromiso con la Pastoral migratoria.

Contacto:

Arquidiócesis de Chicago - Office of Immigrant Affairs and Immigrant Education

www.archchicago.org

Cardinal Meyer Center

3525 South Lake Park Ave., Chicago, IL. 60653-1402

tel: (312) 534-8105 • fax: (312) 534-3459



 **HMRC**

HISPANIC MINISTRY RESOURCE CENTER

at The Claretians



**National Catholic Council
for Hispanic Ministry**

